

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 632

Madrid, 10 de Marzo de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

LA DISCIPLINA DEL PADRE

ABANDONO

Alzaré mis ojos a las montañas, de donde ha de venir mi socorro.

Mi socorro viene del Eterno, Hacedor del cielo y de la tierra.

SAL. 121; 1-2.

LECTOR piadoso: Yo te invito a meditar atentamente esta consoladora verdad; tú no estás solo.

Abre tu Biblia, ella te manifestará el camino de Dios, recto y expedito, en los problemas del espíritu. Si te crees en abandono, solo en tu dolor, solitario en tus conflictos, alza los ojos de tu espíritu al invisible trono del Eterno y espera en Él. «El Eterno te guardará de todo mal; Él guarda tu alma», al parecer abandonada.

Israel, tan privilegiado con tantas bendiciones, pero por otra parte tan duramente probado, sabía bien que sólo Dios era bastante poderoso para protegerle y socorrerle en la aflicción. El cristiano, del pueblo escogido con amor, debe tener tan en su corazón esta confianza que ella sature toda su vida.

Esta fe en la protección divina, tan sólidamente arraigada en las almas creyentes, está en contraposición con la idea tan en boga en la actualidad: «Confía en ti mismo y no más confíes en Dios». Tal es el catecismo de muchos de nuestros contemporáneos.

Declarar que la ayuda del hombre es siempre inútil y que nunca debemos reclamar su socorro, es traspasar el pensamiento del profeta. En muchas circunstancias los consejos y experiencias de los que nos rodean nos han rendido servicios de un valor grandemente apreciable.

En la hora presente, hoy día sobre todo, gracias a esos buscadores entre libros, cuerpos y retortas, en los cuales la observación está siempre insatisfecha, la ciencia conquista insensatamente nue-

vas posiciones ignoradas a ella hasta ahora. ¿Cómo no convenir en ello ante los hechos?

Frente a la enfermedad el médico no se ve desarmado, él conoce, por haberlo observado minuciosamente, la estructura y función de nuestros órganos, él conoce los remedios que han sido probados, él opera con una destreza y maestría que no podemos menos de admirar. Yo he cono-

Pero, acordado y concedido esto, nos queda que a menudo la ayuda del hombre es sólo vanidad. Su eficacia tiene un límite. Plenamente sólo podemos esperar en Dios en nuestras dificultades y angustias.

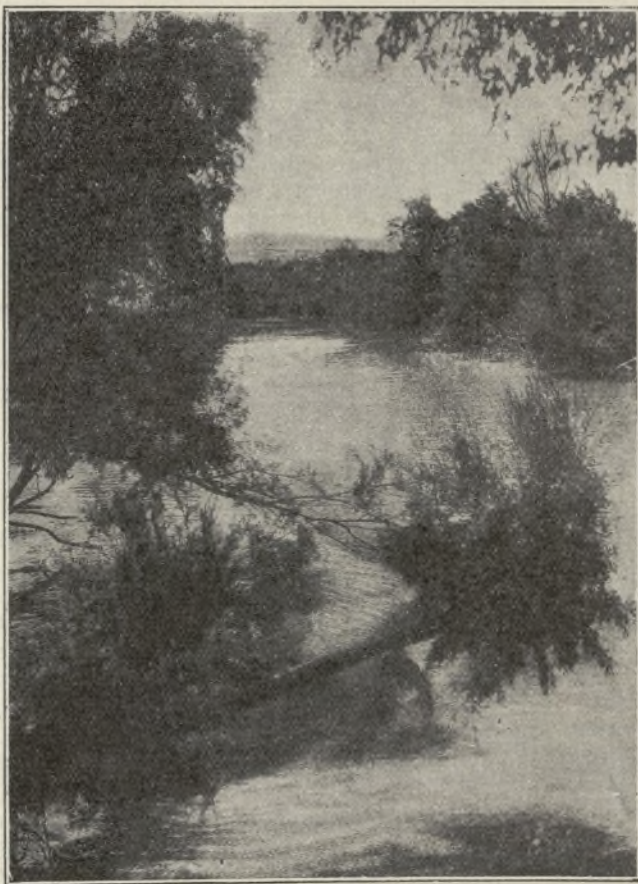
¡Confiar en el hombre! ¡Confiar en nosotros mismos! Con frecuencia nos ocurre, tal vez desengañados con amargura, que aquéllos a los cuales nos dirigimos con grande confianza, nos defraudan en lo que de ellos esperábamos; no solamente vemos que al cabo de algún tiempo el interés que nuestros infortunios habían despertado decaen, sino entendemos tal vez la mejor disposición confesar, con pena, que ellos no pueden hacer nada por nosotros y que las circunstancias son más fuertes que su buena voluntad.

Hay desgracias y conflictos que sólo Dios comprende y que a Él sólo podemos confiar; angustias de las cuales Él sólo nos puede librar: inquietudes de la inteligencia, del corazón y de la conciencia.

Hay angustias de inteligencia a las cuales la ciencia, a cualquier punto que ella llegue, nunca dará una solución final. Tan prodigioso como sea el revuelo, siempre el espíritu humano encontrará límites que no podrá franquear. Por muy alto que en su ascensión se eleve la máquina voladora, en un momento dado no podrá ascender más. Encontrará un tope atmosférico; el cielo tiene un muro para el avión.

Hay conflicto muchas veces entre la imaginación del hombre y su mente; con frecuencia se contradicen; tiene imágenes indescifrables. En vano nos disuade la razón a profundizar ciertas cuestiones; en vano nos obliga a respetar el misterio.

La inteligencia no acepta esta actitud resignadamente, ella reclama la luz, ella repite la antigua cuestión: «¿De dónde me vendrá el socorro?» Ella no encuentra



LAS TIERRAS BÍBLICAS EN NUESTROS DÍAS

El río Jordán.

(Fot. Koeper.)

cido a un niño que en una operación delicada, y después de varias experiencias, le extrajeron la tibia de su pierna izquierda. La amputación parecía inevitable; el hueso se ha regenerado y corre con sus dos piernas como un cervatillo. ¡Cuántas desgracias se consiguen aliviar, curar o evitar!

el reposo, la paz, la satisfacción, nada más que cuando Dios responde, por nuestra vieja Biblia: «Yo soy el que soy». «Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin» de todas las cosas. Por Mí fueron creados los cielos y la tierra. Yo soy Rey de reyes y Señor de señores. Yo soy orto y ocaso de toda vida. Sólo Yo poseo la inmortalidad. Yo habito, sin duda, más bien habita en Mí la luz inaccesible. Sin embargo, Yo me doy a conocer de aquéllos que me buscan sinceramente y me creen.

He aquí la contestación plenamente satisfactoria a las inquietudes de nuestra confusa inteligencia.

Hay angustias del corazón cuando sueña la hora del sufrimiento.

¡Oh, los problemas de nuestro pobre corazón! El dolor, los misterios del dolor; ¡cuántas cosas nos evoca! Arcanos de reveses destrozados, de la confianza equivocada, de las vidas descoloridas y marchitas, de las caídas prematuramente profundas, de la flor seca por las hieles en nuestras aspiraciones. Cuántas veces agobiados por el fardo tan pesado somos tentados a dejarnos caer al borde del camino, quizá en parte recorrido, y exclamar: es demasiado, yo no puedo proseguir. ¿Dónde, entonces, encontrar el socorro? ¿En los hombres? Nuestro corazón, en su soledad, no le satisface humana compañía. Del hombre acepta las simpatías con reconocimiento, pero siente su insuficiencia. «Nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que descanse en Dios», dice San Agustín, en sus admirables páginas las *Confesiones*.

Nos hace falta la certeza que hay un Dios que no es sordo a nuestro clamor, ni indiferente a nuestras lágrimas; un Dios que, en Jesucristo, se aproxima a nosotros y que, a la hora fijada por Él, nos regocijará en proporción a los días en que fuimos afligidos. ¡Ah! Dejad ese Dios a los desgraciados; dejadles repetir: mi alma confía en Dios, de Él viene mi salud. Para el corazón adolorido esto no es una entelequia. Dejadles reunirse a los humanos, que saben que Jesús pasa y que con toda su fuerza de fe repitan con insistencia: «Jesús, hijo de David, ten misericordia de nosotros». Dejad al corazón en pos de su Dios, dejadle que busque su amor.

Cómo podríamos soportar las tribulaciones, tan dolorosas y, a veces, de profundo misterio, por las que pasamos frecuentemente, si no osáramos decir con uno de nuestros cánticos:

«Él no nos abandona,
Él es nuestro sostén,
y en su santa morada
nos guarda el sumo bien».

Hay angustias de la conciencia, conflictos de significación tal, que por muy profundo que en ellos haya caído el hombre, nunca podrá negar su divino origen. ¿No hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios? Pues bien, esta similitud

tiene plena manifestación en las inquietudes de la conciencia, por la santidad y la perfección. ¡Sed santos como nuestro Dios es santo!

Ante la Ley del Sinaí, promulgada con solemnidad, que hizo temblar a los hijos de Israel; ante el Sermón de la montaña, que tantos consuelos ha derramado; ante el Cristo, verdadero hijo del hombre; ante la belleza y la pureza del ideal moral que se refleja en su vida divina, el pensar que no somos influenciados en este orden de ética cristiana, nos humilla y nos oprime.

Hay sin duda momentos en que tratamos de negar el mal que hay en nosotros, de creernos irresponsables, de adormecer, a fuerza de narcóticos, el acusador interior y de olvidar a fuerza de distracciones. ¡Y algunas veces nos encontramos tan bien!

¡Pero no siempre! He aquí lo imprevisto, nuestra conciencia sublevada nos grita: no eres lo que debieras de ser, tú no haces lo que debieras hacer. Tú has violado la ley, eres frágil en tu vida de comunión con Dios, has mancillado tu profesión cristiana. Te has desviado del camino recto. Has pecado.

¿Qué sería de nosotros si no tuviéramos certidumbre de que el perdón se encuentra en Dios? Cuando el pensamiento de un juicio inquieta con razón el espíritu humano, ante el endurecimiento obstinado del corazón, la conciencia, asustada, reclama con sinceridad el socorro de Dios: «Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades», es su petición. Ella sabe que no está abandonada, que allí donde el pecado abundó, la gracia en Cristo superabunda.

Hoy, como ayer, es bueno volverse a Dios y decirle: Dame el socorro en la desgracia, cura la herida de mi dolor, ya que el auxilio del hombre no es más que vanidad. Como en tiempos de Jesús, el peregrino, con sentimiento de humildad, debe dirigirse a su Guía y decirle: ¿Señor, a quién iremos? ¡Tú tienes palabras de vida eterna! En todos nuestros conflictos morales y espirituales, cuando nos creamos solos, en el abandono de las ingratitudes, cuando no seamos comprendidos, tengamos presentes estas palabras: «El Eterno guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre».

Si el Dios de Jesucristo es con nosotros, ¿quién será contra nosotros?

ANTONIO J. DÍAZ.

Lo que ocurre siempre.

Una señora llevó su hijito de siete años al culto. Al salir del templo le preguntó el niño:

— ¿Cuánto pusiste en la bolsa, mamá?
— Veinte céntimos.
— Eso es bien barato por un sermón tan hermoso y un culto tan santo. Por ir al teatro das más.
Y tenía razón.

El paralítico de Capernaum

Cierto día entró Jesús en Capernaum. En cuanto la gente supo que Él se encontraba en casa, vinieron a oírle. Pero fueron tantos los que acudieron, que la casa se llenó de tal manera, que ni aun a puerta cabían los congregados.

El Señor les predicaba la palabra del Reino, y sus oyentes, entusiasmados, aumentaban cada vez más, hasta llegar a invadir los alrededores de la casa, haciendo imposible el que nadie pudiese acercarse a ella y mucho menos poder entrar.

Había en aquella ciudad un hombre paralítico, quien, habiendo oído muchas veces relatar los milagros que Jesús hacía, de buena gana hubiera querido acercarse a Él, creyendo, como creía, que conseguía llegar a su presencia, quedándose al punto curado.

Tenia cuatro amigos, a los que comunicó su deseo. «La cosa está hecha» — pusieron aquellos hombres —. Pusieron enfermo en un lecho, y entre los cuatro (unanimidad) llevaron al imposibilitado hasta la casa donde el pueblo congregado escuchaba las enseñanzas del Divino Maestro. Por allí no se podía pasar.

No podían resolver volverse sin haber obtenido el premio de sus esfuerzos. Aquellos hombres habían de recibirlo.

El primero representaba la Fe, pues creía que el Señor Jesús era poderoso para sanar al paralítico. El segundo era la Esperanza que, a pesar de las dificultades que se les oponían, esperaba ver curado a su amigo. El tercero podía llamarse la Caridad, puesto que por amor hacia el que no se podía mover, no cesaba en su empeño de llegar hasta donde él estaba, habian propuesto. Pero no había manera. Estas tres virtudes no bastaban, y ya pensaban ceder cuando el cuarto, representante de la Perseverancia, rodea la casa, descubre una escala y exclama: «Ya es nuestro todo resuelto». En efecto. Suben a su amigo al tejado, ladean una pizarra de la que lo forman y por aquel boquete bajan al lecho, que va a parar, precisamente, delante de Jesús.

Visto por el Señor la fe, esperanza, amor y perseverancia de aquellos hombres, después de perdonar los pecados del paralítico, lo curó ante el asombro y admiración de todos.

Aprendamos los cristianos la gran lección que aquí se nos da. Pues creyendo que el Señor puede y quiere perdonar los pecados de todos nuestros semejantes, teniendo nuestra esperanza puesta en el Padre, con una caridad creciente hacia los pecadores, y siendo constantes en el empeño de trabajar por la divulgación del Reino de Dios, veremos, no lo dudéis — miles de almas que acuden a los pies de Cristo en busca de salvación.

ROBERTO SÁNCHEZ.

RUSIA

Cambios en doctrina y costumbres.

A DELANTA Rusia, o atrasa? Al que afirma que progresa, le alaban los que allí mandan, exclamando: «¡Ah, es usted uno de los pocos que han acertado sobre lo que ha pasado aquí!» mientras que al crítico adverso le dicen: «Pero ¡hombre! tras una visita tan breve a este país ¿cómo ha de comprender usted nuestra situación?»

Un corresponsal de *The Times*, periódico londinense, que visitó a Rusia en los Noviembre de 1930 y 1931, respectivamente, ha apuntado sus impresiones en la forma siguiente.

Sobre opinar que, en general, mejoran las condiciones, admite que han empeorado por lo pronto en ciertas direcciones. Cuartos que antes albergaban a cuatro individuos, albergan ahora a ocho; familias que tenían tres habitaciones, tienen sólo una actualmente; antes, el apearse de un tranvía te costaría la pérdida de dos botones, pero ahora, por la congestión de viajeros, los pierdes todos y la hebilla de tu cinturón también; trenes que antes llevaban tres horas de retraso, ahora llevan seis. Se recibe la impresión, además, que el país padece de una falta de obreros; tus amigos se quejan de perder su día de descanso semanal por ser mandados con sus zapatos únicos y deteriorados a cortar coles en los campos cenagosos o a descargar vagones de ferrocarril; y se lee, también, de descongestionar los hospitales para hallar quienes cojan las habas. Y con todo esto se observa un enorme malgasto de energía; nada, al parecer, se hace económicamente, sino de modo pesado, aun tratándose del aseo de los umbrales. «La inestabilidad de la fuerza obrera — dice Stalin — se ha hecho la casta plaga de la producción, desorganizando nuestras industrias»; y calcula la transición de 30 a 40 por 100 por trimestre y le atribuye a «la impropia estructura de los jornales», por lo que quiere decir la falta de una adecuada diferencia entre los sueldos de los trabajadores diestros y no diestros, de la cual resulta que el poco apto no tiene estímulo para hacerse apto, y el competente se mira como un «peregrino en la industria», siempre pronto a trasladarse a algún trabajo donde será, por fin, apreciada su habilidad.

En cambio, se notan varias mejoras. En las calles de Moscou, antes apenas había una losa, abundando el barro hondísimo y anchos charcos; sólo dentro del Krenlin y en la Plaza Roja había buenos pavimentos; pero ahora, por kilómetros, están adoquinadas y asfaltadas las calles, resultado — según dicen — de un esfuerzo enusiasmado de los ciudadanos, los que trabajaban de día y noche, batiendo así todos los *records* de rapidez en pavimentar. En el exterior de las tiendas las colas de

compradores parecen algo menos largas y éstos un poco menos abatidos que no en el 1930; esto se debe, tal vez, a haberse instalado «tiendas comerciales» en las que se puede efectuar compras «a los precios elevados». Hace un año, sin una «tarjeta de raciones» u «hoja de permiso», no podías mercar nada aunque fueses multimillonario; pero ahora, si tienes 50 rublos puedes adquirir un par de zapatos, sea o no que el comité te lo autorice; poco, no obstante, te valdrá este privilegio si sólo ganas, como los escribientes rusos, unos 160 rublos al mes.

La vida es cara o barata, según la categoría en la que el ruso se halle clasificado. Un kilogramo de queso, por ejemplo, vale 25 rublos en una tienda comercial, 14 rublos en una cooperativa ordinaria, 5 rublos para un comunista y menos todavía para algunos oficiales favorecidos o exentos. Ante el hecho de existir tal graduación, desaparece la nobleza ostentada por los comunistas, por haber renunciado los salarios crecidos, y aún está cayendo en desuso esta renuncia, según informes dignos de confianza, ahora que Stalin ha decretado que sean graduados los jornales conforme a la clase del trabajo y la aplicación y habilidad del trabajador. Por ese solo decreto ha quedado abolido el comunismo genuino; Rusia vuelve a la normalidad social y económica; ha reconocido la locura fatua y fatal de los sueños de Lenin y Trowsky.

También se ha notado recientemente un cambio en la actitud oficial hacia los intelectuales, que vuelven a respirar con libertad. Hace un año un juicio sucedía a otro juicio con una rapidez que infundía terror; fueron procesados en primer lugar los abastecedores de carne y luego los ingenieros, y entonces desaparecieron como por encanto y sin juicio varios afamados catedráticos, economistas, historiadores, estudiantes y bibliotecarios (160 personas entre todas), y nadie se sentía seguro. De algunos de éstos se arrancaron confesiones por lúgubres métodos hechos posibles por la ciencia moderna, que exceden en horror a las pésimas iniquidades de la Inquisición. El recuerdo de tales cosas no ha muerto, pero un año de respiro y unas promesas oficiales y favores concedidos a los intelectuales van aliviando las ansiedades de los que temían diariamente la llegada de su turno. Stalin ha declarado que desea «una atmósfera de confianza mutua». «Nuestra actitud — ha dicho — hacia los intelectuales, industriales, técnicos y viejos burgueses, se está modificando. Sería necio el creer que casi todo práctico o ingeniero es un criminal disfrazado. La caza de gente instruida es un fenómeno pernicioso a nuestro parecer de hoy y de siempre.» El hom-

bre que, después de morirse Lenin, ha quedado «para hervir la sopa del diablo» ha comprendido que sin los instruidos e intelectuales no se puede moldear una nueva civilización, y trata ahora de reconciliarlos. Abandona la política de terror y, en la cuestión de nombramientos, desprecia la costumbre anterior de dar preferencia a comunistas, a pesar de ser éstos menos aptos que los no partidarios.

Todo esto inspira cierta confianza; «nos cortejan los bolcheviques», dicen con sonrisas los que antes lamentaban y temblaban. Sonríen, no sólo porque pueden ocupar mayor lugar en los domicilios y obtener comestibles bajo condiciones más favorables, sino porque sienten aflojarse las cadenas de opresión sobre sus corazonas, cadenas que por varios años hacían la vida, aun para las almas más valerosas de la clase burguesa e intelectual, una agonía larga. Concluye el referido corresponsal de *The Times* por decir: «Cuando disminuye el temor del Gobierno ruso, y a la vez el del pueblo, podemos afirmar que el régimen soviético ha empezado, por fin, a progresar de veras, no en el sentido militar y económico meramente, sino a progresar del barbarismo hacia el humanitarismo y la civilización».

Se oye continuamente en España la pregunta ansiosa: ¿tendremos por fin *lo de Rusia*? Pues, hermanos, nada de temores; el cristiano nunca tiene motivo bien fundado para temer. Stalin, por lo visto, ha renunciado al comunismo y ha empezado a alentar a los intelectuales y burgueses, cediendo a influencias que proceden, seguramente, de la Divinidad. Y si sigue cediendo a ellas ¿no levantará la inicua persecución contra los evangélicos iniciada por sus predecesores en el poder? Confiamos que sí; y entonces que venga, si Dios quiere, *lo de Rusia*, porque al venir se adaptará a las condiciones españolas, no las pasadas, ni las actuales, sino las que están forjándose bajo la predicación, cada día más intensa, del Evangelio y ¡viva España regenerada por la gracia de nuestro Dios!

WALTER B. K. RIDGE.

Derrota del Catolicismo romano en el Parlamento de la Católica Bélgica.

Uno de los generales belgas más renombrados de la Gran Guerra, Berheim, pidió en su testamento que se incinerara su cadáver. El Gobierno, con el rey a la cabeza, acordó dar a su funeral honras nacionales. La Iglesia romana, que condena la cremación como pecado gravísimo, protestó y ordenó al clero que no tomara parte en la ceremonia. Los socialistas miraron este acto del clero católico como un reto y presentaron a las Cortes el proyecto de ley declarando que se adoptara la incineración como legal para todo ciudadano que así lo quisiera. Ochenta y siete diputados votaron en favor y setenta en contra.

CRÓNICA

Desde un punto de vista cristiano.

La escuela única.

AMOR y justicia. Anhelos de que desaparezca esa cosa horrorosa que se llama analfabetismo. Ansia de que para todas las criaturas, todos hijos de Dios, sea posible instruirse, educarse; que la cultura no sea exclusivo patrimonio de las clases pudientes; que las cumbres del saber sean accesibles a los naturalmente capacitados, a los que sirvan para escalarlas, sin que la pobreza sea obstáculo, como ahora ocurre.

La escuela única ha de ser laica, educadora, obligatoria y gratuita; he ahí sus características.

Quisiéramos nosotros, evangélicos, que no fuera laica. Enamorados de la doctrina de Jesús, preferiríamos que al niño se le fuera enseñando gradualmente, poco a poco, para que al llegar a hombre resultara perfecto cristiano. Eso quisiéramos; pero hemos de renunciar a ello mientras impere el régimen social que padecemos. Hemos de renunciar porque hasta hoy no se enseñó en la escuela doctrina cristiana, sino doctrina de la Iglesia de Roma, que no es lo mismo. Mixtificación, adulteración, fábula, superstición. Si Jesús volviera condenaría airado tanta mentira enseñada a los niños y a los grandes, con marchamo cristiano. Los mandamientos del padre Ripalda no son iguales a los del Éxodo. En el Evangelio no se habla del limbo ni del purgatorio. Antes que eso, por respeto a la conciencia infantil, al alma del niño, es preferible la omisión de toda enseñanza religiosa en la escuela. Quédesse tal labor para las Iglesias. Que las escuelas se ocupen sólo de hacer hombres y mujeres, pero no falsos cristianos.

Respecto a la laicidad de las escuelas, se han impreso montañas de libros, combatiéndola o defendiéndola. No cabe en los estrechos límites de un artículo de revista la enumeración ni comentario de las diversas tesis. Hasta hoy la Iglesia se apoderó de la escuela, no para hacer cristianos, sino para cultivar espíritus fáciles de explotar más adelante en su propio provecho; no cristianismo, no religión, sino clericalismo.

Coeducación. Que no haya más que una sola escuela para muchachos y muchachas; que chicos y chicas estudien juntos los mismos textos, sin acordarse del sexo para nada. Ello aterra a los escrupulosos padres de familias burguesas, esos mismos padres y madres que no tienen inconveniente en dejar a sus hijas, bien jovencitas, casi solas con sus novios, pues todos sabemos hasta dónde llega la vigilancia de las «señoras de compañía», por mote «carabinas». La coeducación existe ya en el bachillerato y en la Universidad, ¿por qué no ha de ser en la enseñanza primaria? El «flirt» no se cultiva entre estudiantes de ambos sexos, sino entre «niños y niñas bien» de nuestras clases pudientes, niños y niñas ociosas, inapetentes de positiva cultura. La coeducación estimula el amor propio y lanza a los sexos en la noble competencia del saber: la niña quiere demostrar que

intelectualmente puede tanto como el niño; los niños no quieren quedar atrás, no quieren pasar por la vergüenza de que las muchachas les aventajen. ¿De quién será el triunfo? De los más capacitados, de los mentalmente mejor organizados para el estudio, sin que el sexo tenga nada que ver. Las mujeres nos han demostrado ya que valen tanto como los hombres, están invadiendo toda clase de profesiones. No podemos negar a las niñas proletarias el acceso a la escuela única, punto de partida para mayores empeños si la inteligencia lo permite.

Obligatoriedad. La escuela única ha de ser obligatoria. Sólo así concluiremos con el analfabetismo, característica de los pueblos atrasados, de naciones inferiores. Si en las grandes urbes no hay todas las escuelas que la opinión reclama, que las necesidades populares demandan, en las aldeas casi sobran, no porque realmente sobren, sino porque los aldeanos prefieren que sus niños inviertan el tiempo en faenas campestres, en guarda de ganados, en algo que para el hogar consideran más útil que la enseñanza. Además, las clases acomodadas, los eternos caciques, prefieren que los chicos no vayan a la escuela; esos chicos serán hombres muy pronto y cuanto más instruidos, más exigentes pueden ser, mejor sabrán ejercer sus derechos; y ello no conviene a los caciques. Que sigan, que sigan en su santa ignorancia, que así pueden mejor ser engañados. No hace falta que el pueblo sepa; basta con que sepan los señores. Los pueblos ignorantes sienten la necesidad de ser dirigidos; ya los dirigirán a su gusto los caciques.

Gratuidad. Gratis, completamente gratis, y algo más. En la escuela única no se ha de pagar al maestro, ni se han de pagar los libros y demás menesteres indispensables a la enseñanza. No es posible, ni fuera justo, obligar a los pobres proletarios de la ciudad y del agro, y exigirles sobre ello el gasto de libros y profesorado. Es el Estado quien ha de correr con todo, gratuidad para escolares proletarios y para escolares burgueses. No puede haber varios precios en la escuela única, porque dejaría de ser única. Sería volver al estado actual, y eso no. El ideal es una escuela para todos, y para todos gratis. Y, además, para los hijos de proletarios pobres, muy pobres, alimentación. No se puede pedir estudiar con provecho cuando el estómago flaquea. El hambre no sólo quita las ganas de estudiar, sino que el desequilibrio consiguiente no permite a los cerebros asimilar. Para aprender con provecho precisa estar sano; todo hambriento es anormal. Y no se diga, como cierto ministro socialista, que esto es imposible, que se precisarían algunos cientos de millones. Cánovas Cervantes, el batallador periodista, aseguraba que con un pequeño descuento a todos los tenebrosos de la deuda pública, habría bastante. No hemos podido comprobarlo. Pero si es seguro que en los presupuestos del Estado y Municipios hay todavía muchos despilfarros que deberían aplicarse al sagrado deber de la instrucción popular. Se debía pensar en ello seriamente, que no siempre han de estar los presupuestos agobiados por la triste herencia de la Monarquía.

Ideal de amor, la escuela única. Juntos

allí todos los niños, hijos de toda clase de padres, aprenderían a tratarse como hermanos; aprenderían los más torpes el respeto a los más adelantados, sin preocupación de la posición social de cada uno sin otra categoría que la del saber, conquistada a fuerza de trabajo en unos casos, por privilegio cerebral otras veces. También ideal de justicia: no hay derecho para privar de cultura a las multitudes ciudadanas y a las multitudes campesinas. Y la cultura, gran ventaja para todas las clases sociales. No suele ser la instrucción, la ilustración, la característica de nuestros industriales y comerciantes, en general, ni tampoco del proletariado; ahí la incomprensión entre los patronos, los subalternos y la actitud característica de la lucha de clases. La cultura no remediará por el pronto los males sociales, pero los atenuará; el estudio es el gran sedante para las pasiones y el que, practicado con sinceridad, aclara problemas sin solución para la incultura.

Pero, dada nuestra actual organización social, ¿es posible el establecimiento de la escuela única? Hemos de confesar, con todo dolor, que lo creemos imposible. El capitalismo es incompatible con la escuela única. Mientras haya luchas de clase y que la hay es innegable, la burguesía se ha de oponer a mezclar sus hijos con los del proletariado. Hay todavía casta por desgracia. El día que se obligara que los ricos llevaran sus hijos a la misma escuela que los pobres, éstos se verían vejados, despreciados. No habría, salvo casos excepcionales, la fraternidad soñada. El niño rico, sugestionado por el ambiente en que vive, por los comentarios familiares, se consideraría superior al hijo del obrero. Dentro de la escuela, el hijo del banquero y el del peón de albañil serían rivales. Y no queremos decir nada de las niñas de «casas bien» al lado de las hijas de obreros, lujosas las primeras, pobremente vestidas las segundas. Y está aún nuestra sociedad para tales innovaciones, ni desde un punto de vista cristiano, ni desde un punto de vista democrático. No lo está en las grandes urbes, más liberales, mucho menos en las cabezas de partido y en las aldeas. La oposición a la escuela laica, que estamos presenciando, no es nada comparada con la lucha contra la escuela única. Luchas que harían la contra, no sólo las clases pudientes, sino buena parte también del propio magisterio. La escuela única es el ideal que no debe limitarse a la enseñanza primaria, sino también al bachillerato. Hemos de esperar a que nuestro pueblo se cristianice, o por lo menos a que gane un sentido genuinamente democrático. Hoy por hoy, imposible: ni amor, ni justicia.

LUIS VILLOAZ

BESTIAS ANTEDILUVIANAS

El mayor animal que se cree ha existido sobre la superficie de la tierra, y que se han encontrado restos en los terrenos antediluvianos, es el llamado «brontosauro».

Tenia cerca de 20 metros de longitud

Información Evangélica.

ESPAÑA

Culto de aniversario.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, se celebrará, en la Iglesia de la calle de la Beneficencia, de Madrid, un culto de acción de gracias con motivo del XL aniversario de la inauguración del templo, primer aniversario que se celebra dentro de la República.

Conferencias de cuaresma.

La cuarta conferencia de cuaresma, de las que vienen celebrándose en la Iglesia de Noviciado, tendrá lugar el próximo Domingo, a las ocho de la noche. Versará sobre el tema «¿Oración o rezo?» y de desarrollarlo está encargado D. Ernesto Araujo.

Conferencias en Noviciado.

Como digno remate de la serie de conferencias organizadas por la Juventud Evangélica de la Iglesia del Salvador, de Madrid, D. Ramón Taibo Sienes dió la última conferencia el día 1.º del presente mes de Marzo, hablando del tema: «El joven cristiano ante el momento actual».

Empezó el conferenciante manifestando su propósito de decir algo sobre lo que puede hacer la juventud cristiana para la extensión del Reino de Dios en España. Habló de las circunstancias por las cuales atraviesa nuestra patria y de las nuevas y buenas oportunidades que se han abierto para el trabajo de los jóvenes. Puso de manifiesto los dos obstáculos a vencer, cuales son el Romanismo e Indiferentismo, demostrando los dones con que cuentan los jóvenes para llevar a cabo tan ardua empresa: un carácter enérgico y un espíritu de sacrificio, es el que debe poseer cada joven para trabajar con éxito, y terminó hablando de la necesidad de una unión más íntima y de la presentación de un frente único por la juventud evangélica española.

Muchos aplausos premiaron la labor del conferenciante.

Conferencias en Castellón y Villarreal.

El viernes y sábado 26 y 27 del pasado Febrero, se celebraron en estas importantes localidades levantinas dos conferencias, dentro del plan de trabajos del Comité Nacional de Propaganda Evangélica.

Nuestros queridos amigos los señores Ecroyd y Pérez lograron, de los Círculos Republicanos Radicales de ambas ciudades, una invitación para que D. Adolfo Araujo diera una conferencia en cada uno de ellos. La campaña que nuestro compa-

ñero viene realizando en las columnas de *La Libertad*, de Madrid, con sus crónicas sobre asuntos religiosos, favoreció la gestión de los elementos evangélicos de Castellón y Villarreal.

En ambos lugares se reunieron buenas concurrencias para oír al conferenciante, distinguiéndose la de Castellón, por abundar en ella personas de cultura nada común, y la de Villarreal, por su carácter popular. El Sr. Araujo desarrolló en Castellón, el tema: «Elementos que influirán en la religiosidad futura de España», y en Villarreal, «¿Qué haremos con la religión?». En ambos casos, fué presentado por el Presidente del Círculo respectivo. Los auditorios escucharon con marcado interés la argumentación del conferenciante y mostraron, con sus aplausos, la complacencia con que le habían escuchado.

La campaña podría haber continuado casi indefinidamente en esa forma, a no ser por la necesidad en que el propagandista se veía de regresar pronto a Madrid.

A nuestros hermanos de América les suplicamos tengan la bondad de renovar sus abonos antes de que termine el próximo mes de Abril.

Propaganda evangélica en Jódar.

La Juventud evangélica de Valdepeñas nos envía una interesante noticia de la visita hecha al pueblo de Jódar, en la provincia de Jaén.

Hacia algún tiempo que aquellos jóvenes propagandistas tenían el deseo de visitar dicho pueblo, y recientemente tuvieron noticia de la existencia de un Centro espiritista, donde se esperaba encontrar algún interés por el Evangelio. Contando con lo necesario para el viaje, lo emprendieron, llenos de esperanza en Dios, repartiendo en el camino una buena cantidad de Tratados. Encontraron almas deseosas de oír la Buena Nueva. Pronto se congregaron vecinos y afiliados y la reunión comenzó con unos momentos de oración y el canto de un himno, por las señoritas que formaban parte del grupo evangelizador. D. José M. Martín, de Valdepeñas, y la Srta. Irene Pérez, de Úbeda, les predicaron a Cristo, y hallaron cordial respuesta en muchos de los oyentes, algunos de los cuales decían después: «Hermanos, queremos seguir a Jesús, porque todo lo demás es una farsa».

La Juventud evangélica de Valdepeñas recomienda esta naciente obra, en Jódar, a las oraciones de todos sus hermanos españoles.

Secularización de cementerios.

El día 6 del pasado se ha procedido a la secularización del cementerio, en Aldea Hermosa de Montizón. Después de pronunciar breves palabras el secretario del Ayuntamiento y el alcalde, en nombre del pueblo, el que suscribe hizo uso de la palabra, en representación de la Sociedad obrera, y nuestro hermano D. Esteban López habló en representación de la Iglesia evangélica. El acto resultó brillantísimo, dándose vivas a España libre y a la libertad de conciencia. — *Tomás Garrido.*

Un saludo.

Nuestros queridos hermanos los señores de Kelsey, que hace poco visitaron España, nos escriben desde Ginebra enviando saludos para todos los hermanos que han conocido en nuestro país, y despediéndose para Jerusalem. Les deseamos un feliz viaje y una grata estancia en las tierras bíblicas.

Obra meritoria.

Desde este recóndito y oscuro pueblo de la Mancha, un infimo grupito de jóvenes quieren expresar su agradecimiento hacia una obra altamente beneficiosa, que desinteresadamente ha llevado y está llevando a cabo, entre los jóvenes de varios pueblos, nuestro amado hermano D. David Sholin. Como se reseñó, en ESPAÑA EVANGÉLICA, el día 14 del pasado mes de Febrero terminó el cursillo que con tanto aprovechamiento han seguido algunos jóvenes. Pero también había muchos jóvenes que anhelaban aprender, para ser más útiles en la obra del Señor y hacer algo por nuestros semejantes, pero siempre tropezábamos con unos escollos infranqueables: carecíamos de libros y de maestro. Pero Dios contestó nuestra oración, proporcionándonos estudios por correspondencia, bajo la dirección de D. David Sholin, a quien reiteramos nuestras más expresivas gracias, por medio de este vocero de nuestras ilusiones y sagrados ideales. Creemos que otros jóvenes de distintos pueblos gozan de los mismos privilegios.

Los jóvenes de Santa Cruz de Mudela saludan a sus camaradas, deseándoles ricas bendiciones del Señor. — X.

Velada.

En el domicilio social de la Asociación de Cazadores y Pescadores, celebróse la velada organizada por la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid,

Se representó el juguete cómico *Las codornices* y la comedia *El redil*, hábilmente

interpretados por los jóvenes encargados de los diferentes papeles, que cosecharon nutridos y merecidos aplausos por su acertada labor.

Tarde se salió de la fiesta, pero en todos los rostros se reflejaba la satisfacción que la misma había producido. — *Ese.*

Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

Iglesia Evangélica Metodista, Barcelona. — En la Iglesia de Pueblo Nuevo, fué bautizado el día 26 del pasado Febrero, el niño Miguel, hijo de don Miguel López y de D.^a Angela Navarro. Nuestra cordial enhorabuena.

Misión evangélica bautista, Madrid. — La noche del 4 del corriente, a las ocho y media, tuvo lugar el acto de bautizar a dos miembros adultos. El pastor de Trafalgar, D. Tomás Rodhes, después de explicar el significado del bautismo, procedió a bautizar a los neófitos, y luego D. Ceferino Rodríguez habló de la salvación por la sangre de Cristo, invitando a los allí presentes a no desperdiciar tan singular privilegio. A continuación, se celebró la santa Cena, y lo mismo este acto, que los que le precedieron, resultaron muy solemnes, causando excelente impresión en todos y muy especialmente entre aquellos que por vez primera, presenciaban un bautismo evangélico. — *A. C.*

Iglesia Evangélica Española, Zaragoza. — A la edad de veintiocho años, ha fallecido D.^a Felisa Ibañez Gil, miembro de esta Iglesia. A su familia, y especialmente a su hermano D. Antonio, miembro de la Junta parroquial de esta Iglesia, les acompañamos en su dolor, pidiendo para ellos las bendiciones y consuelos divinos.

Misión evangélica de Aldea Hermosa de Montizón. — El día 2 del actual, durmió en el Señor, doña Gracia Almazán. Dirigieron el culto fúnebre en la casa y en el cementerio varios de los hermanos de dicha Misión. Que el Señor consuele a la afligida familia.

Nuestra Estafeta.

V. M. R., Monzón. — Es suscriptor, pero no reside ni en esa ni en Jaca.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

CLASES por correspondencia. — Matemáticas. Dibujo. Cálculos. Contabilidad. Correspondencia. — Dirigirse al director: **Ledesma, 4, 3.º, BILBAO.**

SEÑORITA de compañía, inglesa, treinta años, busca colocación. **Monkhouse, Poujean, Candéran, (Gironde). France.**

SEÑORA cede gabinete. **Viriato, 25, moderno. — MADRID.**

SE necesitan representantes evangélicos para trabajar artículo de gran aceptación; venta a comisión. Escribid a **Fernández y Madrazo, Enseñanza, 11, Santander.**

ECOS

Un voto.

La señora viuda de uno de los capitales fusilados en Huesca — precisamente de aquél que fué apresado al presentarse a parlamentar con bandera blanca —, ha escrito una carta a un cronista de *ABC* felicitándole por la defensa que hizo de la Pilarica cuando esta imagen fué retirada del Ayuntamiento de Zaragoza.

Es opinión de la referida dama, que la virgen del Pilar debiera ser «lo primero de todo» para los españoles, y condena «esas hombradas contra la religión, que más perjudican a la República, que la favorecen». Naturalmente que el periódico monárquico y clerical publica dichas apreciaciones y las denomina «un voto de calidad».

Lejos de nosotros censurar la profesión de fe de la viuda católica. Esta señora, para cuyo desventurado esposo no tuvieron ni un átomo de piedad tantas almas piadosas; que aún puede leer los poco cristianos comentarios que la Prensa católica hizo después del fusilamiento del bravo capitán; que vió a su niñita sin padre y sin peculio, amparada con el cariño y el dinero de tantos españoles para los que no es lo primero la virgen del Pilar; esta señora, repetimos, demuestra un caso de catolicismo o de amor a los que tan irreparables pérdidas la ocasionaron, verdaderamente ejemplar. Por eso, decimos con el periódico alfonsino: He aquí un voto de calidad... y un voto que ya sabemos para quién ha de ser.

No hay libertad.

Los clericales se mueven incansablemente. Jamás, ni aun en los tiempos en que gozaban de la mayor preponderancia, hicieron tanta propaganda de sus «ideales». Desde el adalid itinerante Gil Robles, en las plazas de toros — cinco pesetas se gana el que le quiera oír —, hasta la pobre mujer que lleva la Milagrosa a domicilio — pobre virgencita de escayola, incapaz de imponer la educación y el buen comportamiento a los habitantes de algunas casas que visita —, pasando por los estudiantes católicos, Prensa, catequistas que venden «diarios semanales» en las puertas de las Iglesias, todos trabajan sin cesar a favor de la desventurada Iglesia católica. Escriben cuanto les parece, despotrican en púlpitos, mítines y conferencias... y se lamentan de la falta de libertad.

La última palabra.

Continúa la duda de si saldrán o no las cofradías de Semana Santa en algunas poblaciones andaluzas. La Prensa se ocupa de ello, y unos periódicos se alegran y otros lo lamentan. Lo mismo ocurre con las personas al discutir el asunto. Han hablado los mayordomos o hermanos mayores, el obispo y el gobernador y no parece que el gravísimo problema lleva

trazas de resolverse. (Gravísimo problema para los hoteleros que cobraban, llamados así, a los viajeros un precio fabuloso por una habitación detestable.)

Pero a mí me parece que unos y otros están incurriendo en una falta imperdonable. Porque, ¿no es lo más lógico que pregunten si quieren salir o no a los propios interesados? Los que han de aclarar la cosa son, a mi modo de ver, la Macarena famosa y el Cristo del Gran Poder.

A. CAMPO

Iglesias y capillas evangélicas de Madrid.

Beneficencia, 18. — Cultos: Domingos, once de la mañana y seis de la tarde; miércoles, ocho de la noche.

Calatrava, 27. — Cultos: Domingos, once de la mañana; jueves, ocho de la noche.

Noviciado, 3. — Cultos: Domingos, once de la mañana y ocho de la noche; jueves, ocho de la noche.

General Lacy, 12. — Cultos: Domingos, seis de la tarde; miércoles, ocho de la noche.

Trafalgar, 34. — Cultos: Domingos, once de la mañana y ocho de la noche; jueves, ocho de la noche.

Tortosa, 3. — Cultos: Domingos, once de la mañana y seis de la tarde; jueves, ocho de la noche.

Duque de Sexto, 6. — Cultos: Domingos, once de la mañana y ocho de la noche; martes y jueves, ocho de la noche.

En todos los cultos hay predicación.

Nuevos Textos de Pared.

Una nueva serie de textos artísticos de pared. Flores silvestres de vivos colores sobre fondo obscuro. Letras plateadas.

Medida: 31 centímetros de alto por 15 de ancho.

Versículos:

«**Tened fe en Dios.**»

«**Fiel es Dios.**»

«**Conservaos en el amor de Dios.**»

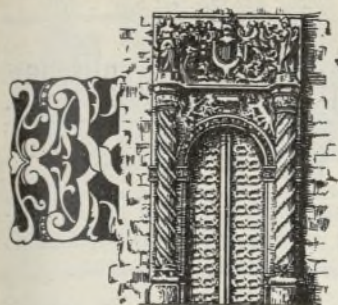
«**Bástate mi gracia.**»

Cada texto, una peseta.

Pídase a

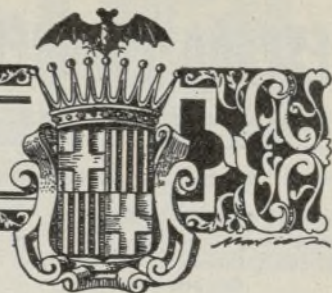
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

por
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

A los ocho meses de la fundación de nuestra Iglesia celebramos la primera Comunión, a la cual asistieron 80 personas de ambos sexos. La segunda vez, 130, siendo poca la diferencia en las otras veces que la administramos. Reuniamonos, al efecto, de noche, no permitiendo la entrada sino a nuestros miembros.

Antes de empezar colocábase, en la mesa una bandeja, que contenía los fragmentos del pan de la Comunión, y encima la copa del vino, que era una especie de cáliz de cristal, que nos prestaba para tales ocasiones el señor cónsul de Suiza.

A la hora señalada se cantaba un himno, leía unas porciones de la Liturgia anglicana, se cantaba otro himno, hacía un breve discurso, explicando la divina Institución del Sacramento y la necesidad de recibirlo y, después, de dos en dos venían los congregados, para recibir la Comunión. Concluida la distribución del pan y del vino, leía unas oraciones, se cantaba un himno, se daba la bendición y se retiraban todos.

La administración de este Sacramento causaba un efecto sorprendente a los congregantes, como me sucedió a mí la primera vez que lo recibí en Gibraltar, pues la seriedad y compunción de los participantes, las palabras de los ministros, pronunciadas en voz baja, al entregar el pan y el vino a los comulgantes y el silencio sepulcral que se observaba en el recinto, confirmaba que nos hallábamos como en los tiempos de la primitiva Iglesia, cuando sus fieles recibían el Sacramento eucarístico.

Los bautismos se administraban todos los Domingos, después del culto. Antes de comenzar el servicio teníamos ya colocada, enfrente de la mesa y a la vista de la Congregación, la pila bautismal, que en un principio fué un objeto hueco de piedra, que servía de adorno, y nos prestaba el cónsul de Suiza, dando eso a entender que después del culto debía administrarse el Sacramento del bautismo. Más tarde mandamos hacer, o más bien, el señor Denuc, natural de Tolosa (Francia), que tenía sus habitaciones en la casa donde teníamos la capilla y cuidaba de asistirme en lo necesario al culto, trabajó una piscina grande, de un mérito notable y digna de presentarse en aquellas solemnes ocasiones. Colocábase dicha piscina en un tripode, y en ella se ponía el agua suficiente para la administración del Sacramento. Para echar el agua sobre el niño usábamos una concha preciosa, que

nos había regalado un marinero, de Vinaroz, miembro de nuestra Congregación.

Los bautismos eran sencillos, pero solemnes. Concluido el culto, se cantaba un himno, leíanse dos o tres oraciones, se hacían las preguntas necesarias a los padrinos, bautizábase al niño y se leían unas oraciones, en que se amonestaba a los padrinos la obligación que tenían, por sus promesas, de educar al niño, según los principios de nuestra religión, hasta que por sí mismo pudiera confirmarla delante de la Congregación.

Vamos ahora a hablar del matrimonio, tal como se celebraba en nuestra Iglesia.

Los matrimonios, en nuestra Iglesia, tenían lugar antes o después del culto. En primer lugar, cuando alguien se presentaba para contraer matrimonio, era necesario, si no estaba inscrito en nuestros libros, que hubiera asistido al culto en nuestra capilla y firmase un documento en que declarase creer en nuestras doctrinas evangélicas, firmado por dos o más testigos. Informábase que el matrimonio, aunque era válido delante de Dios, no lo era, sin embargo, por el Gobierno de la nación, y que, por lo tanto, debía hacer lo posible para unirse cuanto antes delante del alcalde, que era lo ordenado por la ley.

En el día señalado venían los contrayentes y, en presencia de varios testigos, los casaba, según el rito de la Iglesia anglicana. Aunque se diga, por antigua costumbre, que el ministro casa a los contrayentes, no es así, puesto que son ellos mismos los que lo hacen, por medio de su contrato. El ministro sólo es un testigo, que hace las exhortaciones, y concluye dando la bendición nupcial.

Los entierros de los pertenecientes a nuestra Congregación se hacían del mejor modo posible, y no como hubiéramos querido, a causa de la oposición que nos hacían el clero y otros enemigos de nuestra causa.

Había, en Barcelona, dos cementerios: uno, para los católicos y otro, para los protestantes. A la muerte de uno de nuestros miembros yo, naturalmente, procuré que se enterrara en el último. Sucedió que, a poco de abrirse nuestro culto, falleció el Sr. Albareda, de unos sesenta años de edad, dueño de una papelería de la calle de Jaime I, y miembro de nuestra Congregación. Por indicación de los cónsules suizo y alemán y a fin de que fuese sepultado en el cementerio protestante, me presenté al cónsul inglés, quien no tuvo inconveniente en darme por escrito un

permiso con el cual pudiera, el difunto, ser enterrado en aquel cementerio. Fuime luego al sepulturero, que lo era también del católico, y me dijo que estaba a nuestra disposición y que podía ser el entierro cuando lo tuviéramos por conveniente. Al día siguiente nos fuimos al cementerio y lo enterramos con mucha dificultad, pues estaba tan lleno de cadáveres que no sabíamos dónde colocarlo. Por fin, pudimos arreglarlo, quedando así concluida nuestra misión.

El cementerio protestante está situado junto al mar y, por lo tanto, no es de extrañar que en lugar de tierra tenga arena, y que la mayor parte de los cuerpos se mantengan incorruptos. Su figura es cuadrangular y de unos ochenta palmos de longitud, por sesenta de ancho. Está rodeado de altas paredes, que tocan a las del cementerio católico, del cual se destacó, para venderlo a los protestantes, y no regalarlo, como me dijeron algunas autoridades de la ciudad. Tiene rosales, arbustos y árboles propios de los cementerios. Nichos hay pocos y de malísimo gusto. Según una lápida que hay a la entrada de ese cementerio, fué cedido hacia ya unos veinticinco años, para sepultura de los protestantes, sin que en ella se haga distinción de protestantes españoles o extranjeros.

A mi salida de Barcelona, los cónsules suizo y alemán trataban de edificar un cementerio nuevo en la montaña de Montjuich; pero el cónsul inglés, hombre independiente y orgulloso, no quiso intervenir para nada, aunque era necesario, para la ayuda pecuniaria de su Gobierno, puesto que el cementerio había sido para los protestantes de todos los países, como lo es el de Málaga, que visitan todos los extranjeros y españoles que visitan dicha ciudad.

(Continuará.)

CAMPANAS



DE BRONCE, ejecución de perfección artística de la mayor pureza, plenitud de sonido y resonancia.

CAMPANARIOS y APARATOS para tocar las campanas

Petit y Herm. Edelbrock
Gescher (Westfalia)
ALEMANIA
Fundada en 1690.

Se buscan representantes.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España Por ejemplar al año	6 pesetas.
Extranjero » » » » »	12 »
América » » » » »	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España Por ejemplar al año	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Algunas preguntas de interés.

Lectura: Sal. 1. Texto: Sal. 119; 59.

INTRODUCCIÓN. ¡Creyentes! Nuestra vida se pasa y no hemos sido salvos de ciertos pecados que nos arruinan.

¿Por qué? ¿No es Jesús el Salvador? «Él salvará a su pueblo de sus pecados?».

¿Se ha debilitado Su poder? «Es el mismo, ayer, hoy y por los siglos».

¿No demanda santidad de nosotros? «Sed santos, como Yo soy santo».

Ya veis que no; sólo es que hemos dado cabida, en nuestros corazones, a un elemento que imposibilita la gracia: *El Pecado*.

«No reine, pues, el pecado en vuestros corazones». El pecado consentido imposibilita la gracia santificadora.

1.ª PREGUNTA:

¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios? Tob. 15; 11.

¡Cuán amargo fué siempre al pueblo de Dios el tenerle en poco!

¿Tienes, acaso, alguna cosa oculta cerca de ti?

Véase Josué: 7; 13. «Anatema — pecado — hay en medio de ti...». 7; 12. «... Ni seré con vosotros...».

Traigamos a memoria el o los anatemas — pecados — en nuestra vida.

Humillémonos, suplicando el perdón. (Pídase unos momentos de oración, en secreto).

2.ª PREGUNTA:

Tob. 39; 35. ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? Quizá haya quien diga que no contiene con Él; pero... Mala. 1; 6. ¿Qué es de mi honra? ¿Qué de mi temor?

Hermanos, ha llegado el tiempo de preguntarnos y de un sencillo...

«Consideré mis caminos y torné mis pies a sus testimonios.»

3.ª PREGUNTA:

Tob. 9; 4. ¿Quién se endureció contra Él y quedó en paz?

¡Creyente! ¡¡Alerta!!

No confundas el adormecimiento, que llega a producir el pecado consentido, con la paz.

La morfina adormece (calma el dolor), pero no cura; así, el pecado, llega a adormecer, pero nunca dará PAZ.

La paz se despierta, comunicativa, brillante.

Recítese Isaías. 6; 1-8. . . Escritura que nos manifiesta algo importantísimo para nuestra vida. Vedlo vosotros; hermanos.

VISIÓN, CONOCIMIENTO DE PECADO, CONFESIÓN, PERDÓN Y SERVICIO VOLUNTARIO.

Las bendiciones en la Iglesia y, con ello, el crecimiento espiritual de todos, no depende sólo del pastor, depende DE TODOS Y DE CADA UNO.

¿Qué haremos?

M. AGUILERA.



Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

Un libro de Spurgeon.

El Libro de Cheques del Banco de la Fe.

Por C. H. Spurgeon.

Traducido por

Jessie Claudia Chesterman.

Ésta es una de las obras devocionales más populares del llamado, con razón, «príncipe de los predicadores». Es una serie de 366 meditaciones breves, una para cada día del año, sobre otras tantas promesas de la Palabra de Dios, que el renombrado predicador trata como *cheques*, que el creyente puede firmar y presentar en el Banco de la Fe.

El libro lleva un retrato y una breve memoria de la traductora, escrita por su padre, que ha contribuido generosamente a su publicación en recuerdo de ella.

Un libro muy a propósito para regalar a un amigo cristiano.

Precio, en tela, 4,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.

» II. San Marcos. 275 »

» III. San Lucas. 572 »

» IV. San Juan. 428 »

Precio de cada tomo: 8,50 pesetas.

Los cuatro juntos: 30 pesetas.

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Sermones de Spurgeon.

Seis sermones por el gran predicador C. H. Spurgeon, sobre los temas más fundamentales del Evangelio.

El Libro vivo.

¿Para quién es el Evangelio?

Descanso para los cansados.

Tal Maestro, tales discípulos.

La serpiente de metal.

Jesucristo no puede ser burlado.

Cada sermón en un folleto de 32 páginas: Diez céntimos.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

HIMNARIO

para uso de las Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.—No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio infimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.

MADRID (5). - Teléfono 74.031.